

*la estepa florecida*

**Marcus Groza**



*poesía*

## Bruxismo

Me dijiste que mis colmillos  
están demasiado gastados para mi edad,  
como si tuvieran la cabeza baja.  
Tu mordida es recta como un murito  
donde apoyamos el pie y la birra  
para mirar el atardecer.

Capaz que eso es la vida,  
lobos entre perros pacificados,  
el primer sol que enterramos,  
mezcla de afecto y desprecio.  
De lejos, todo parece igual.

Sos un bicho terrible,  
como las moscas o algunos felinos.  
Te lo dije, y me respondiste:  
No hables así, que soy bruja.  
Sonrío y digo te amo,  
pero no voy a masticar ninguna placa.  
Todo lo que cava me lleva en las manos.

## Plumas de cactus

Hoy no te amo  
por nada.

Aunque mataras a toda una familia  
de la mafia de los bondis,  
me moriría de orgullo,  
pero ni por eso, ni por nada.

Aunque me contaras  
que así como estamos acá  
mirando el amanecer,  
podríamos haber nacido  
chinos en China, mirando  
la puesta del sol en una pantalla LED,  
de fondo el cielo envenenado,  
ni por eso largaría una lágrima, ni por eso  
me acurrucaría en tus brazos.

De última, hoy te lo digo,  
aunque me trajeras  
esa rara almohada  
de plumas de cactus,  
hoy no te amo  
por nada.

## Poema antiguo

En el tiempo en que el hombre  
es menos tierra que esperanza,  
cualquier almohada es descanso eterno.  
Pero debe haber aún otro tiempo,  
en el que todo sueño es liviano y toda muerte escasa.  
En ese tiempo, soñar bajo el sol es ignorar la noche.

## Poza de agua

Tenía un rostro conocido,  
me acuerdo antes, en esta calle,  
de otra prostituta.  
acá abajo,  
todavía no me secaba tan rápido,  
no había tantas esquinas,  
y el agua no se acumulaba así.  
Ahora las miradas de todas son muy parecidas.  
Esta se presentaba como Bel,  
pero los hombres la llamaban Bel Placer.  
Tenía aliento a alcohol,  
y un miedo terrible a los pájaros. Bel Placer  
vino a lavar su herida en mí  
una noche,  
dejó un resto de sangre  
acá dentro.  
También goteó  
cachaça de su boca con labial  
acá dentro.  
Me quedé borracho de ella,  
acostada,  
nadando,  
desnuda,  
acá dentro,  
haciendo señas entre las algas  
que crecen allá en el fondo.  
Bel Placer tenía una tierra dulce  
que se desprendía de sus heridas,

en noches de luna,  
sus entrañas se abrían  
incluso sin caídas ni zurras.

## Retablo con Jesús y averías

Una leyenda antigua recomienda (¿o prohíbe?)  
no codiciar la hierba vigorosa más allá del cercado,  
no cocinar al cabrito en la leche de su madre,  
enterrar los despojos que sobreviven a la quema.

De lo que quedó de las tablas, sabemos que tal leyenda  
miente, pues dice que los dioses distribuyen los bienes  
de manera sensata, cuando hasta los nasciturus  
ya intuyen que el tiempo no mide las averías.

Que la vida persevera (¿o mejor decir se arrastra?)  
por una maldición con nombre de promesa,  
y la herencia paterna es desierto esculpido en el dorso,  
es miseria con generosas pizcas de pólvora.

Si hay en eso alguna ventura, podríamos decir que sea  
la mañana que siempre viene a pervertir leyes no escritas,  
desvaneciendo lo que impunemente se encoge bajo  
oculta capa cual piedra arrojada en la superficie

torcida de las cosas que no se abren (¿o se blindan?),  
pero sólo la tierra sería un riñón para la sangre vieja,  
ruda de los abuelos que rechazan darse en libación,  
y socavan el suelo en las callosas venas de los nietos.

## Soneto Clásico

El polvo de los caminos no se agita,  
no salta pelo ni pluma, no hay viento.  
Como la tierra seca, todo a la vista  
aguarda en muerte blanda un rompimiento.

No se arremolina el trapo entre los detritos,  
y esas huellas no son de los pies de ahora,  
que piedras coleccionan culto antiguo  
como amuletos de los padres de otrora.

Suelo desgastado de raíces. Camisa  
lavada de muchas cosechas. Cabezas  
cubiertas: cascos, coronas, sombreros. Bocas

húmedas del mismo paladar. El hombre  
de la procesión y de la fila .....

.....

## Bacía de cruje-cruje

Si encontrás a alguien parecido,  
o solo con una mueca  
semejante a un abismo,  
en la calle sonreí,  
teñí de caricias al despertar,  
peiné los pelos con los dientes,  
masajeé el aire alrededor  
con toda tu inquietud.

La milésima mano  
en las paredes de estar perdido,  
rojo pátina,  
siempre te caías mientras jugabas,  
las piernas tatuadas de caídas,  
¿te acordás?

Y aquella heladera rota,  
tantos años herrumbrándose en el fondo del patio,  
esa heladera fue tu escondite,  
dejabas allá adentro las heridas más graves,  
y me mirabas  
con una sonrisa pícara.

Hacíamos danza-remolino,  
y entre una carcajada y otra,  
me escarnecías:  
voy a agarrar tu karma,  
quemar tu Quirón  
en una bacía de cruje-cruje.

## La luz deteriora las propiedades

Me compré anteojos oscuros antes de llegar a tu casa; no quería quedarme rezagado cuando sacaras de tu bolso esos que son tu segundo rostro. Y como vivís en la playa, teníamos el pretexto para esa frialdad de negar el paso a quien nos pide el castaño tinto de unos ojos rendidos y suda entre la nariz y los lentes dobles: grada con los de graduación bajo los de sol.

Esa tarde, tu patio era un museo de musgos al acecho; pensé que alrededor del pozo, toda isla es una esquina pacificada, pero enseguida me dijiste que lo dulce banalizó la vida, que el azúcar convirtió lo crujiente en un tropiezo, y el jugo son tantas uvas que no lograríamos terminar de chupar de una sentada.

Creo que tenía los dedos salados y de todos modos no habría podido lograrlo. O quizás fue mi mano ya tan grasosa, cuando el aceite se deslizó y cayó al suelo en lugar de quedarse sobre la tostada. Dicen que el vidrio del aceite es oscuro porque la luz deteriora las propiedades.

Entendí que vivir con anteojos oscuros cuesta mucho más caro que esos baratos que me compré por 15 pesos en la playa; al final solo terminan jodiéndonos más la vista, dejan el iris expuesto, sin protegernos de la radiación. La luz deteriora las propiedades.

## **Retrácil como las sillas de playa**

entre dos o tres vasos de cerveza  
cabén confidencias amorosas cabén  
risas sin fin cabén controversias  
malas sobre matar o no matar ani  
males sobre matar y comer y matar por  
matar los argumentos hablan de mos  
quitos que alguien electrocuta con una  
raqueta eléctrica mientras un tipo retruca  
que a los insectos da igual si convalezco  
o si mi cadáver se va a pudrir pronto  
y oxidar la tierra como el pedo vacuno  
pudriendo a la atmósfera de tanto  
tedio no resisto y entro en la charla  
menciono un ratón borracho de veneno  
para ratones que vi bailando en la cocina  
anoche de madrugada me pensé en burroughs  
me acordé también que los ratones tienen  
el esqueleto retrácil como las sillas  
de playa por eso cabén en cualquier  
hueco pero en el caso el ratón tenía sed  
mucho sed y todo el agua que tomase solo  
lo haría hincharse más rápido al final  
nada vale esa angustia en el pecho

sala de tortura privada tener el esqueleto

retráctil como las sillas de playa



**Marcus Groza** (1984) es escritor, dramaturgo e investigador brasileño. Participó en la oralización de poemas en el “Festival Internacional Poesía Caracol” (México), en “Manos e Minas” de TV Cultura (Brasil), en “Tercer Jueves” (Argentina), en la Feria Internacional del Libro de Chiapas (México), etc. Es autor de los libros *“Uma pedra em cima disso”* (poesía-2024), *“O que não é mar se machuca”* (novela - inédita) y de las obras de teatro *“Não Urine no Chão”*, *“Tambor de Couro Vivo”*, *“Quijarão”* etc. Su ensayo *“Hacia una poética del olvido”* forma parte del libro *Olvidar - Brumaria Works #9* (Madrid, 2018). Creó y dirigió el espectáculo de danza-teatro *“Woyzeck”* (2021). Trabaja también como editor, traductor, escenógrafo e iluminador. Formación: Doctorado en Artes Escénicas (Unirio,), Maestría en Artes (Unesp), Licenciatura en Filosofía (Usp).

